

---

# Editorial

---

Guatemala, Nicaragua, Honduras, El Salvador. . . Sigue Colombia?

La onda explosiva en un continente convulsionado indudablemente nos envuelve. Pero sin que haya para qué pensar que se trata de ondas de explosiones ajenas, que nosotros no hemos generado. Porque entonces la situación que vivimos se estigmatiza como "importación de la subversión" y se aplica como medicina exclusiva la represión.

Mientras tanto aumenta el descontento. La injusticia desata el clamor incontenible de la justicia. La miseria y la frustración de la gran mayoría ruge en forma amenazadora. La ineptitud, la deshonestidad, la insensibilidad, el ansia de poder y de riqueza de una clase dirigente ponen en peligro nuestras débiles apariencias de paz social.

Escenario adecuado para montar un proceso electoral en el que no se sabe si es más inverecunda la postura de quienes prometen realizar ahora los cambios sociales que sistemáticamente han impedido, o la de quienes ingenuos o maliciosos se lanzan en ristre contra los conflictos pero dejando intactas las causas que los producen.

---

Se explica entonces que en un medio tan típicamente conservador como es el eclesiástico colombiano surjan dos documentos que en el contexto social y político de la nación sepan a peligrosidad y a subversión: el Mensaje Pastoral de la XXXVI Asamblea Plenaria del Episcopado Colombiano sobre el estado moral del país y su horizonte socio-político, y la Instrucción Episcopal sobre elecciones.

Y es porque la Iglesia al tiempo que anuncia y realiza la salvación de Dios en Jesucristo, tiene la obligación de denunciar y desenmascarar cuanto es contrario al reinado de Dios en nuestra historia. Aunque ello contraríe a sospechosos panegirístas de la "altísima misión espiritual" de la Iglesia que no debiera mezclarse con asuntos de la política y de la economía en los que su presencia incomoda. Una danza de titulares de prensa y de alegres columnistas saluda cada día las imaginarias retaliaciones del poder eclesiástico contra enteras órdenes y congregaciones religiosas conscientes de su misión cristiana histórica.

\* \* \* \* \*

Si la revelación de Dios se realiza por hechos y palabras que Dios realiza en la historia de salvación, entonces la reflexión creyente es una teología de la historia.

De ahí que una Facultad de Teología sienta la urgencia de aprender a leer y de enseñar a leer los signos de Dios en la historia de salvación de ayer y de hoy. Lo cual no es novedad. Desde Israel hasta nuestros días, desde Santo Tomás hasta la teología latinoamericana, la reflexión creyente ha preguntado a lo histórico por lo teológico y ha realizado un análisis teológico de la realidad histórica para enderezarla en la lógica del evangelio hacia metas de liberación integral del hombre en Jesucristo. Y ello porque ni la comunidad cristiana ni su reflexión de fe llamada teología pueden ser encubridores ni justificadores de la realidad que se vive, sino inteligentes analistas de la misma desde o para una acción liberadora y transformadora de la historia.

Cómo leer en cuanto teólogos y actuar en cuanto cristianos en la presente coyuntura social, política y económica? Esa inquietud vieja y siempre nueva volvió a aflorar al final

---

del año académico de 1981 en los alumnos del segundo semestre de teología. THEOLOGICA XAVERIANA recoge hoy los análisis técnicos y teológicos que se ofrecieron en el foro universitario que quiso tematizar algunas respuestas a tales inquietudes.

Al ofrecer este número monográfico a nuestros lectores, nos anima fundamentalmente una preocupación universitaria y académica: contribuir a "educar en la metodología del análisis de la realidad, para una reflexión y acción en nuestra historia latinoamericana a la luz del evangelio" (Puebla 1307, 1226).